

---

Estos hombres consumían su tiempo cazando algunos animales y huyendo de otros o luchando con ellos. Cazaban aquellos animales unas veces para apoderarse de sus pieles, con las cuales cubrían sus cuerpos, otras para comérselos, y los cazaban con aquellas armas de piedra a que antes nos hemos referido. Como cosa muy notable debemos recordar que esos hombres dibujaban o pintaban los animales que les eran más conocidos, ya rayando las paredes de las cuevas con puntas de piedra, ya empleando sustancias colorantes. Estas pinturas pueden verse todavía, como sucede en las famosas Cuevas de Altamira en España.

Dormían sobre pajas, hierbas o tierras finas. Se apoderaban de los huevos de los nidos de las aves para alimento y se comían éstos y otras cosas de los animales en crudo, porque no conocían el fuego y mal podían condimentar. Se bebían la sangre caliente de los animales con el mismo gusto que vosotros lo hacéis con un vaso de leche.

Tendrían que comunicarse los unos con los otros, y no cabe duda que tuvieron que hacerlo con gritos y gesticulaciones y toda suerte de mímicas. Sería curioso haberlos visto con aquellos trajes formados con pieles tal como las arrancaban del cuerpo de los animales, con aquellas melenas, comiendo carne cruda y apurando los huesos, dando saltos y gritos desarticulados. Esto es, que si bien eran hombres superiores a todos los animales, poco se diferenciaban de ellos, y por eso también se les llama a estas gentes pueblos *salvajes*.

Estas gentes no tendrían para nosotros nada de agradables. Nos sería imposible vivir entre ellas. Mordían, mataban y robaban siempre que se les presentaba ocasión. Basta decir que un hombre de las cavernas era tan salvaje que para hacerse de una esposa no vería inconveniente en robar una muchacha de una cueva vecina, haciéndole perder el conocimiento y arrastrándola de los cabellos si fuera preciso.

El hombre de las cavernas era luchador, pero no valiente. Mataba animales y a otros hombres si eran más débiles que él; pero si los otros tenían probabilidades de vencerlo, huía y se escondía en su guarida. Su regla de vida fué herir y matar lo que podía y huir de

---

lo que le ofrecía algún peligro.

Esta conducta es lo que luego se ha llamado la primera ley de la Naturaleza: cada uno es para sí mismo, o ante todo, yo. Sabían que si no mataban serían matados, pues ninguna ley ni policía existía para proteger a los unos de los otros.

Estos hombres primitivos son nuestros *antepasados*, de los cuales conservamos algunos de sus viejos procedimientos. En efecto, a pesar del freno que hoy pone en los hombres la religión, las leyes, la cultura, todavía hay muchos que se portan como los hombres salvajes si se les presenta oportunidad. Para tales hombres se han inventados las cárceles o los manicomios.

Imaginamos que sois un niño o una niña que vivís en la Edad de Piedra, y veréis qué vida tan penosa y desagradable tendríais que hacer. Al despertar por la mañana no tendríais donde lavar vuestras manos ni vuestra cara; no podríais ponernos vuestros vestidos, ni peinar vuestros cabellos.

A la hora de desayunar no tendríais qué ni con qué comer. Tendríais que coger un hueso o una pata de animal muerto que comeríais a mordiscos, porque no hay cuchillos, ni tenedores, ni cucharas. Al tener sed, habría que ir al cuenco que vuestros mayores habían hecho con cascara de grandes frutos y tomar agua del río o de la lluvia. Ni un plato, ni una silla, ni una mesa, ni cama. Y luego a salir al campo en busca de animales o peces, amenazados de peligros entreteneros.

Ni sábados, ni domingos, ni espectáculos. Excepto los días que el Sol abrasaba, que caía una lluvia torrencial o que descargaba una gran tormenta, todos los días eran completamente iguales. No habían sitios donde ir a aprender. Todos los días eran de vacación o de ocupación, según se les quiera considerar. Nada que hacer en todo el día, como no fuera amasar barro con los pies, picotear frutas o jugar con los niños más cercanos.

Sospecho que haya quien de vosotros opine que aquello era una vida muy agradable y divertida, semejante a la que ahora hacemos cuando nos instalamos en el campo en tiendas de campaña o al cielo raso. Pero hasta el presente no hemos hecho más que una parte de esta descripción.